

23.-"ACOGIDA"

Al presentarte el pan y el vino
como signos de la entrega de Jesús
y de nuestro compromiso de compartir,
te queremos dar gracias
hoy en especial por tu amor como acogida.

La imagen del Padre que Jesús nos manifestó
se nos presenta no tanto como un Dios Altísimo,
lejano, todopoderoso y solemne,
sino más bien como el Padrazo con los brazos abiertos,
tierno y misericordioso,
que espera siempre a los hijos pródigos que vuelvan a casa,
con la puerta y el corazón de par en par.

Porque eres un Dios todo misericordioso y paciente,
que se enterece con nuestras debilidades,
y comprensivo con nuestras flaquezas,
tu amor infinito derrite nuestro egoísmo
y nos hace quererte sin remedio.
Y porque tú nos acoges y perdonas generosamente,
no podemos menos que acogernos y perdonarnos entre nosotros.

Es lo que nos enseñó Jesús
con sus palabras y con su ejemplo.
Él no vino a juzgar y condenar
sino a salvar lo que estaba perdido.
Él acogió entre sus amigos a los malvistos de la gente,
comió con publicanos y pecadores,
no desdeñó la compañía de los marginados
ni de personas de "mala vida".
Perdonó al paralítico, a Magdalena, a Pedro...
Si algo no aceptaba era la arrogante hipocresía
de los letrados y puritanos que se creían los buenos
y despreciaban a los demás.

Llevó el amor a sus últimas consecuencias,
nos amó hasta el límite,
y nos dejó la prueba de su amor en este sacramento...
**Cuando cenaba con sus discípulos,
tomó pan....**

Al acabar la cena, tomó la copa de vino...

A los que celebramos este sacramento,
haznos instrumentos de tu paz,
haznos servidores de la reconciliación y del perdón.
Que nadie encuentre cerrada la puerta de nuestra asamblea
ni de nuestros corazones.
Que nuestra actitud acogedora sea transmisora de tu amor.
Así podemos invocarte como Padre,
confiados más en tu misericordia que en nuestros méritos,
con la actitud y las palabras
que Jesús nos enseñó:

TODOS/AS: Padre nuestro...